



con la realidad española: su música no es en absoluto "comercial" —lo que no significa que no sea vendible—, y alcanza mucha mayor calidad que los productos medios.

Influencias musicales? Muchísimas: desde Jeff Beck hasta John McLaughlin, pasando por todos los buenos instrumentistas que han hecho de la guitarra eléctrica un instrumento musical respetable y la han sacado del encasillamiento como simple aparato para producir ruidos. Pero son precisamente todas estas influencias bien asimiladas, y una labor profesional de más de doce años —Salvador ha estado con grupos tan prestigiosos como Canarios y Pekenikes antes de lanzarse a la aventura musical de formar su propio grupo— lo que dan a este álbum una profunda originalidad; se trata de un rock diferente, matizado y profundo, riquísimo, y muy alejado de la hortera que es desgraciadamente habitual en este país.

Entre otras cosas, Salvador canta en este disco. Yo lo prefiero como instrumentista, pero hay que reconocer que tampoco lo hace mal: tiene una voz juvenil y bastante graciosa. Curiosamente, y debido tal vez a su marcado acento sudamericano, queda mejor cantando en inglés que en castellano. Por lo demás, el tipo de música que él hace no necesita de unas letras comprensibles en nuestro idioma; no hay mensaje, y si lo hay, es el que da la propia música. ■ E. HARO IBARS.

potencia o la desesperación anónima de unos personajes enclavados muy precisamente en un ambiente social determinado. A su manera, Zanussi va desvelando algunas de las contradicciones de la sociedad en la que nació y en la que continúa su vida; "La suma de pequeñas desilusiones o de incomprendiones de cada día contribuye a hacer de la vida un éxito o un fracaso, ni más ni menos que la suma de heroísmos, de cobardías y de fallos de la guerra. Es más fácil ser un héroe en momentos dramáticos de la Historia que en los períodos sin romanticismo de la paz", dice él mismo.

En esos momentos, Zanussi mete su cámara, ahonda con una seriedad inusual y trata de encontrar en la conducta anónima de personajes cotidianos el porqué de fracasos más generales. En este sentido, su última película presentada en el reciente Festival de Cannes, "Spirale", podía convertirse en el ejemplo máximo de las angustias que le atormentan o que cree ver a su alrededor: marginado y desesperado, un hombre joven inicia un lento pero eficaz camino hacia el suicidio, tratando de destruir cuantos seres humanos le rodean.

En una situación mucho menos extrema, Krystof Zanussi ofrece en la película que ahora

se estrena en Madrid, "Balance matrimonial" (1976), la crónica de un intento de liberación, de una pregunta convulsiva que sufre una madre de familia de seosa de otro tipo de libertad al que vive en su hogar diariamente. Como en cualquier otra pareja, en un momento dado se establece una relación de crisis donde los valores que hacían viable esa relación han desaparecido. Nuevas vertientes deben ir apareciendo y la simple mecánica de la costumbre las impide. Esta mujer, como ya ocurre en una larga tradición de la novela y el cine, decide abandonar su vida familiar e iniciar una nueva aventura, tratar de descubrir nuevas posibilidades para su vida. En las preguntas que se va formulando, en el propio germen de su insatisfacción y de su angustia, Zanussi va describiendo algo más que la simple crónica privada de un matrimonio; en los vaivenes de su protagonista, se van deslizado reflexiones más rigurosas sobre la condición de la pareja, sobre las posibilidades de libertad de un individuo en nuestro momento histórico. Meditaciones que se escapan a cualquier clasificación de pesimismo u optimismo, porque Zanussi no se plantea unas definiciones concretas o rotundas. El regreso final de la mujer no es en sí mismo un fracaso ni una

vuelta al origen de la historia. Simplemente es el final de la aventura concreta. Pero otras nuevas posibilidades existen, están ahí y el espectador debe haber intentado descubrirlas en el desarrollo dramático de la película.

Realizador sensible, de un rigor ejemplar, Zanussi va estableciendo a través de sus películas una panorámica sobre todos nosotros (al margen de que muy especialmente le inquiete la situación sociopolítica de su país y de él y sus habitantes nos hable con mayor inmediatez), panorámica que en "Balance matrimonial" puede llegar a sacudir, a inquietar. Se trata de una notable película que no debería pasar inadvertida. ■ DIEGO GALAN.

"Yo soy mía"

Sería fácil —y seguramente producto de algún recóndito prejuicio machista— ironizar sobre el epidérmico feminismo ofrecido en esta película. Porque, sin duda, hay razones para ello. Pero esa superficialidad o esa militancia primitiva es más producto de la torpeza profesional de la responsable de la película, Sofia Scandura, que de los principios feministas que la animan. Es decir, "Yo soy mía" es una mala película como tantas malas películas ha habido y habrá. Y su maldad cinematográfica no conlleva maldad alguna para el motor que la hizo posible.

Pero realmente, Sofia Scandura, ofreciendo una película realizada sólo por mujeres —con lo que la militancia feminista adquiere una trascendencia de portavoz colectivo— podía haberse esforzado más en hacer un buen trabajo donde el delirio hubiese sido reemplazado, si quiera alguna vez, por el rigor o el sentido del humor. Salvo las primeras secuencias donde se describe breve y eficazmente la vida cotidiana de una mujer casada sujeta a mil obligaciones mientras su marido disfruta alegremente y a su lado de unas vacaciones normales, "Yo soy mía" se intrinca sobre confusiones y excesos. Una cosa es plantearse la dominación del macho como una consecuencia de una explotación de clase más, tratar de explicar las razones históricas que le dieron origen o indagar en las motivaciones concretas que hoy —más allá de la tradición— permiten aún dicha explotación, y otra muy distinta reducir el problema —el auténtico problema— a desnudar a los hombres y vestir a las mujeres como revancha a tanto cine exhibicionista del

"Balance matrimonial", Krystof Zanussi (1976).



CINE

"Balance matrimonial"

Krystof Zanussi, realizador polaco de treinta y nueve años, autor, entre otras de "La estructura de cristal", "Iluminación", "Vida de familia", es un hombre inquieto por reflejar en sus películas la angustia, la im-